

Universidad de Oviedo
Facultad de Formación del Profesorado y Educación
Curso 2018- 2019

Observación del tiempo de juego en el
recreo en colegios de Oviedo, España.

Trabajo Empírico

Tutora:
Soraya Calvo González

Realizado por:
Frank Hernández Crespo

Oviedo, 9 de julio de 2019

Abstract

Recess is a key element in the child's development during school hours. Recreation hours within the school tend to include physical activity and free gaming, which helps maturational and interpersonal development in children. For this study, a non-participant observation was conducted in three Primary school groups and an interview with the head of studies was made. The schools were located in Oviedo, Spain. It was noticed that all schools presented a broad level of sedentary activities. The schools who promoted inclusion and sharing the playing space had more cohesive groups, showing more mixed sport and aerobic activities. Schools who divided the playground had more divided groups in older ages. Actions like *No ball day* and Music day were good incentives of physical activity. It's recommended that active inclusion is promoted by Schools in recess spaces, as well as physical activity on leisure time.

Keywords: Recess, Leisure time, Inclusion, Physical activity.

Resumen

El tiempo de recreo es un elemento nuclear en el desarrollo del niño en las horas lectivas. Las horas de esparcimiento incluyen actividad física y actividades lúdicas, lo que ayuda a fomentar el desarrollo madurativo e interpersonal. Para el siguiente trabajo se llevó a cabo una observación no participante en tres grupos de Educación Primaria y se realizó una entrevista con la jefatura de estudio de los tres colegios, en la localidad de Oviedo, España. Se observó que los grupos de todos los colegios tenían un alto nivel de sedentarismo. Los equipos directivos que fomentaban la inclusión y el compartir en el patio tenían grupos más cohesionados, con actividades deportivas y aeróbicas mixtas. Los colegios que optaban por dividir los espacios tenían grupos más divididos en el estudiantado de mayor edad. Las acciones en el patio como el día sin balón y el día con música demostraron ser buenos incentivos de la actividad física. Se recomienda que los colegios promuevan activamente la inclusión desde los espacios de clase y de recreo, así como la actividad física en las horas de esparcimiento.

Palabras clave: Recreo, tiempo de ocio, inclusión, actividad física.

Introducción

El tiempo libre es un espacio fundamental en el desarrollo y el esparcimiento de los niños y niñas. Las Naciones Unidas lo contemplan en el artículo 31 de la convención de los Derechos de los Niños, estableciendo que “El niño tiene derecho al esparcimiento, al juego y a participar en las actividades artísticas y culturales” (2006: 23). En los colegios, este se da en el espacio del recreo. El Centro para el Control de Enfermedades y la Prevención lo define como “periodos programados regularmente en el día escolar para la actividad física y el juego que es supervisado por el personal capacitado o voluntarios”(2010) y le atribuye cualidades como mejor comportamiento en clase (Barros, Silver y Stein, 2009), mejoras en la memoria y la concentración (CDC, 2010), el desarrollo social y emocional, así como el sostenimiento de la atención en una tarea en clase y la disminución del comportamiento disruptivo en clase (CDC, 2018).

Entre las cualidades con las que se le relaciona, se incluye el desarrollo de la creatividad y el mantenimiento de la atención sostenida, lo cual incide directamente en el desempeño escolar a lo largo del día en alumnos extravertidos e introvertidos (Brez y Sheets, 2017). Con la realización de actividades físicas, se mejoraba la calidad de vida relacionada con la salud (Hyndman, Benson, Lester y Telford, 2016) y desde la teoría de la restauración de la atención (Kaplan, 1995), Bagot, Allen y Toukhsati (2014) observaron que la actividad de juego poseía cualidades restauradoras para los estudiantes.

A lo largo de las últimas 3 décadas, defensores y detractores se han debatido en el papel del espacio y tiempo del recreo, pero eventualmente lo ha colocado como un elemento necesario dentro del tiempo del colegio (Jarrett et al., 1998; Moyer,2014), como sustrato para el restablecimiento de funciones físicas y cognitivas positivas, resultando en un espacio físico y temporal idóneo para el aprendizaje, el desarrollo social y la salud de los estudiantes (Jarrett, 2002; Beresin, 2016 y Ramstetter y Murray, 2017). Más importante aún, se ha llegado a considerar parte del tiempo personal del infante, sin

tener que ver con el tiempo académico y las consecuencias de éste (Fink y Ramstetter, 2018), a lo largo del periodo de educación obligatoria, incluyendo la adolescencia (Ramstetter y Murray, 2013).

Otro de los factores clave del patio de recreo es la actividad física. Esta tiene ciertos componentes moduladores. Uno de ellos es componente social, que se refiere a las relaciones de amistad y nexos interpersonales desarrollados dentro del tiempo de esparcimiento del alumnado. Para este caso, funciona como antagonista (Woods, Kern, Mcoughlin y Graber, 2016), mientras el disfrute de actividades vigorosas en el patio (Hyndman y Lester, 2015) y el compromiso con las actividades organizadas y el deporte lo incentiva (Massey, Ku y Stellino, 2018). Estas actividades pueden ser una serie de incentivos o conflicto, como es el tema del fútbol. Según Martínez, Bartolomé, Rodríguez, Pardo y Martínez (2017), este concentraba en la mayoría del patio sólo a chicos, lo que es una barrera para las chicas, que Pawloski, Andersen, Troelsen y Schipperijn (2016) observó que se mantenían en las adyacencias del patio, para no lidiar con el fútbol, el elemento dominante del patio. De Elejalde, Morales y Gorostiza (2017) observaron en País Vasco que, si bien el profesorado tenía intención de coeducar en el recreo, mantenían una política de no intervención, mientras que en Asturias, Sánchez, Rodríguez y García (2018) constataron que el fútbol en el recreo era un elemento clave de la reproducción de la jerarquía de género.

Siguiendo estas diferencias, se observó que las chicas hacían significativamente menos actividad física (Latorre, Martínez, Salas, García y Pérez, 2017; Frago-Calvo, Aibar, Garcia-Gonzalez, Zaragoza, y Murillo, 2017) y según Pizarro, Schipperijn, Ribeiro, Figueiredo, Mota y Santos (2017) esto se veía también en el tiempo libre. Reimers, Demetriou y Knapp (2018) validaron que la actividad física de las niñas en espacios de juego suele ser suprimida por la presencia de niños. Woods, Graber, Daum y Gentry (2015) acotó que esta brecha se presentaba ya en alumnos de segundo de primaria, mientras que Duddley, Cotton, Peralta y Winslade (2018) observaron diferencias de casi el triple en cuanto a la actividad física vigorosa entre géneros. También se observó que las chicas deportivas y los chicos sedentarios -que desafiaban la cultura hegemónica del fútbol masculino en el patio- se encontraban limitados en su desarrollo en el área del patio (Pawloski, Ergler, Tjørnhøj-Thomsen, Schipperijn, y Troelsen, 2015).

A pesar de los beneficios físicos, en el tiempo de recreo no suele cumplirse el mínimo necesario de actividad física moderada a vigorosa (Organización Mundial de la Salud, 2010; Viciano, Mayorga-Vega y Martínez-Baena, 2016; Reilly, Johnston, McIntosh y Martin, 2016). Para poder desarrollar los espacios de juego y llegar al mínimo de actividad física, se requerirían acciones como la modificación misma del patio. Estas deberían ser una combinación de equipamiento físico, políticas implementadas y clima, ya que así se podría incidir positivamente en la actividad física (Van Kann, de Vries, Schipperijn et al, 2016). Un ejemplo como las marcas permanentes de juego, conocido como *playground marking*, demostraban ser un incentivo (Blaes et al., 2013; Baquet et al. 2018), más aun cuando se combinaba en una intervención con estructuras físicas (Escalante, García-Hermoso, Backx y Saavedra, 2014), así como la opinión de los niños en los tipos de actividades físicas y lúdicas presentes en sus patios (Hyndman, 2016), que aparecen como elementos innovadores a la hora de pensar en el recreo.

Para incentivar este tipo de actividades dentro del horario lectivo, se han puesto en marcha acciones como el ‘Programa comprensivo de actividad física’ en la escuela en países como Estados Unidos (CDC, 2013) y la campaña *Children Power Play!* En el estado de California (Keihner et al. 2016). En España se han propuesto iniciativas como el proyecto PREVIENE, de la Universidad de Granada (Tercedor et al; 2017). Los programas basados en la evidencia, suelen tener mayor impacto en minorías étnicas y barrios de menor nivel socioeconómico (Massey, Stellino, Claassen, Dykstra y Henning, 2018), como el programa *Playworks* (James-Burdumy, 2016). A pesar de los esfuerzos y de los aparentes beneficios derivados de la actividad física, los estudios al respecto presentan resultados mixtos, con criterios y componentes heterogéneos (Errisuriz, Golaszewski, Born y Bartholomew, 2018), lo que plantea la correlación entre actividad física y bienestar como una interacción bastante más compleja (Rafferty, Breslin, Brennan y Hassan, 2016).

El siguiente trabajo se plantea observar y contrastar el tipo de actividades que se llevan a cabo en el periodo del recreo en tres colegios de Oviedo, Asturias. Para ello se llevará a cabo una observación y se triangulará con los grupos de profesores y la jefatura de estudios de cada centro.

Diseño de investigación

Objetivos, método y participantes

Los datos analizados son recogidos a partir de un modelo metodológico basado en la etnografía educativa, de un modo holístico (Álvarez, 2008), con una observación no participante, basada en la presencia mas no intervención en el campo. Con ello se consigue una triangulación directa con individuos que sí intervienen en el proceso a estudiar, frente a una intervención externa del investigador. La toma de datos se llevó a cabo en tres colegios de la localidad de Oviedo, Asturias. Finalmente, para dar cuenta de la observación participante, se llevó un diario de campo, en el que se anotaron las incidencias y características salientes de cada día, con aportaciones propias e información provista por el profesorado cuidador del patio, incluyendo las conversaciones in situ.

Complementariamente se aplicó una entrevista semi estructurada con la jefatura de estudios de los colegios.

Se seleccionaron los colegios con los siguientes criterios: Los centros seleccionados debían estar ubicados en la ciudad de Oviedo, contar con al menos un grupo de primaria y disponer del acuerdo de colaboración prefijado con la Facultad de Formación del Profesorado y Educación Universidad de Oviedo. Se contactaron de manera telemática (principalmente por correo electrónico y por teléfono) y presencial. Después de una criba inicial se seleccionaron 3 colegios: dos de estos colegios eran públicos; el tercero era de tipo concertado.

La negociación del acceso al patio fue gestionada a través de los equipos directivos de todos los centros, los cuales fueron asimismo los encargados de presentar las instalaciones. En el primer centro, tanto representantes de dirección como de jefatura de estudios estuvieron presentes para la inducción en el patio, ofrecieron sus servicios para cualquier duda relativa a las actividades del recreo. En el segundo centro, se realizó la inducción con la dirección del colegio, quién explicó las instalaciones y la división de los patios, así como la dinámica general. Posteriormente la jefatura de estudios se hizo

presente y comentó los temas tratados en la inducción. En el tercer colegio, la jefatura de estudios se encargó de la inducción, así como la comunicación de mi visita al profesorado vigilante de las canchas.

En primer lugar, destacaremos las características sociodemográficas más llamativas de los centros. Uno de los colegios públicos y el concertado se sitúan en el mismo barrio, en las adyacencias del centro urbano, con un grupo sociocultural variado. Por ello se tiene una muestra diferenciada casi exclusivamente por el estrato social: Un grupo procedente de un contexto socioeconómico medio-alto y un contexto medio-bajo. En el colegio público se tiene un porcentaje alto de alumnado emigrante, con grupos latinoamericanos, africanos y de Europa Oriental. El alumnado del colegio concertado se compone casi exclusivamente de nativos españoles de ascendencia local. El tercer colegio, de carácter público, se encuentra en las inmediaciones del centro urbano, teniendo así un contexto sociocultural medio. El alumnado del tercer colegio cuenta con una gran parte de estudiantes¹ españoles, teniendo una minoría étnica muy poco resaltante.

Tanto las sesiones de observación como las entrevistas, se estructuraron a lo largo de 25 sesiones, temporalizadas de febrero a abril de 2019. Una vez tenido el visto bueno, se pactaron los días de observación con cada colegio. En base a los horarios de recreo de los centros, se espaciaron las sesiones en las tablas presentadas más adelante. Se asistió a los centros en el tiempo de recreo: El primer colegio salía a las 11:45am y duraba media hora en el patio. El segundo colegio salía a las 11:00am y duraba media hora en el patio y el tercer colegio salía a las 11:45am y duraba media hora en el patio.

A continuación se presenta la distribución de las sesiones:

¹: Se utilizará el término “estudiantado” como el genérico, a menos que se especifique lo contrario.

Tabla 1: Calendario de observaciones en el Colegio I/ C-I

Mes de observación	febrero	marzo	abril
Días de observación	21 / 22	1	
	26 / 27 / 28	4 / 5 / 6	x

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 2: Calendario de observaciones en el colegio II/ C-II

Mes de observación	febrero	marzo	abril
		7	
Días de observación	x	11 / 13 / 15 19 / 20* / 21 / 22	x

Fuente: Elaboración propia.

*: Hubo 2 observaciones ese día.

Tabla 3: Calendario de observaciones en el colegio III/C-III

Mes de observación	febrero	marzo	abril
		20*	
Días de observación	x	26 / 27 / 28	1 / 2 / 4 / 5

Fuente: Elaboración propia.

*: Hubo 2 observaciones ese día.

En cuanto a las observaciones, existen particularidades a destacar que muestran diferencias entre los centros:

En el caso del primer colegio el acceso se llevaba a cabo a través del patio directamente; el profesorado había sido informado de mi presencia. (Ver: Anexo 1.1). En el segundo colegio, se debían atravesar las instalaciones para llegar al patio, siendo necesario un previo aviso para acceder a las instalaciones. (Ver: Anexo 1.2). Como este quedaba en la parte inferior del complejo, los estudiantes accedían por el punto de observación principal. La presencia de un investigador no pareció llamar mucho la atención, ya que posteriormente se me comentó que solían asistir investigadores o profesores en prácticas. En el tercer colegio era necesaria una petición de acceso para entrar por la puerta principal, a través de la cual se podría acceder a los patios (Ver: Anexo 1.3). Para observar la división entre los 2 patios, el punto idóneo era el espacio entre el patio superior y las escaleras del segundo, desde donde se cubría la gran mayoría de ambos patios a la vez. En este centro también existió un previo aviso de la institución al profesorado.

En los accesos a la investigación a los patios, la comunicación sólo fue establecida con profesorado vigilante que se encontraba en los espacios en cada momento. Estas observaciones fueron incluidas en el diario de campo. Es significativo comentar que la vigilancia del patio era rotativa, por lo que se pudo conversar con personas diferentes, lo que conlleva diferentes perspectivas y consideraciones. En el primer centro, todos los profesores cuidadores del patio habían sido informados previamente del estudio, compartiendo el espacio de manera cordial e interactuando cada vez que hubiera un hecho saliente. En el segundo colegio los profesores no fueron informados al principio del estudio, por lo que la situación llevó a una presentación *in situ* de manera informal. En el tercer colegio, el profesorado vigilante tuvo noticia previa de la observación, así que voluntariamente brindaron inducciones, consejos y anécdotas.

Tras las sesiones de observación, se aplicó en los tres centros una entrevista semiestructurada con la persona encargada de la jefatura de estudios. Estas entrevistas fueron grabadas en audio y transcritas para su análisis posteriormente. En todas ellas se siguió un guion, pero los temas sobre los que hizo hincapié cada centro fueron distintos debido a la propia dinámica de la conversación.

Instrumento

Para llevar a cabo la observación se utilizó la hoja de registro *System for Observing Play and Leisure Activity in Youth*, SOPLAY, de McKenzie (2006). Para complementar las actividades recogidas en el SOPLAY, que incluye sólo actividad física, se creó una serie de categorías para actividades sedentarias, no incluidas en el mismo, para abarcar la totalidad de actividades a observar en el recreo. Las actividades se incluyen en el anexo 3. Para esto se contó con un diario de campo para registrar las experiencias individualizadas. Este se llevó a la par con las hojas de observación.

Para las entrevistas se realizaron un grupo de preguntas *ad hoc* formuladas para las generalidades del patio de recreo, con posibilidad de adaptarse a las particularidades de cada centro. Las entrevistas se grabaron en audio para la transcripción con una grabadora de bolsillo. Las preguntas se encuentran en el anexo 2.

Procedimiento de análisis de los datos:

Los datos obtenidos de las hojas de registro fueron categorizadas de manera cualitativa y divididas en cada colegio por nivel de actividad, género y grupo tentativo de edad, por cada día de observación. Se observaron las actividades más relevantes y posteriormente se contrastaron los grupos individualmente por colegio y entre colegios. Se contrastaron las diferentes respuestas de las entrevistas con el registro observacional y a su vez con las notas de campo; se observó la saliencia de las actividades observadas en el patio y la percibida por el equipo del centro.

Resultados

Colegio I/ C-I

Categoría 1: Estructura del patio.

El primer colegio, situado en las adyacencias del centro urbano, de carácter público. Maneja menos de 200 alumnos en primaria, siendo un colegio de línea 1. La distribución del patio es bastante homogénea, con todos los cursos de primaria en un gran espacio común. En esta área se tiene una cancha de fútbol, media cancha de baloncesto, una zona con *playground marking* y un espacio techado que hace las veces de parking. El colegio cuenta con una división removible entre el área de infantil y la de primaria. Esta división no está presente los días con música. El espacio de Educación Infantil es de una cancha pequeña y comparte marcas de *track field* que llega hasta la entrada del colegio.

Categoría 2: Actividades en el patio.

Se ha implementado una política de no balones 4 de los 5 días de la semana, proveyendo sólo los martes. También tiene un día con música, los viernes. Se ha intentado inculcar de manera implícita el juego desestructurado, por lo que no se ha buscado activamente dinamizar el recreo con personal humano. Se tienen cuidadores rotativos, pero no intromisión en las actividades de juego. Sólo supervisan la limpieza del patio por un curso por día al final del recreo.

Hay establecidas zonas delimitadas (exceptuando las escaleras y el mini hall de entrada) y juegos prohibidos (golpes o armas de juguete) y se espera que cumplan con estas reglas para poder jugar libremente en el recreo. Para supervisar que se cumplan, el profesor vigilante se encarga de monitorizar los juegos desde una distancia prudente y estar accesibles para cualquier emergencia. Durante el tiempo de observación sólo se vio a un chico pequeño jugar a las pistolas con el dedo, que fue rápidamente reprendido y siguió jugando con sus compañeros al pilla-pilla.

A continuación se presentan las actividades más relevantes del patio:

Subcategoría 2.1: Actividad física vigorosa.

Dentro de la continuidad de las actividades, en este colegio prevaleció el pilla-pilla, en su forma original o similares a lo largo de todas las semanas, siendo opacado en su totalidad por el cementerio y el fútbol en el día con balón (Ver: Anexo 3). Al tener un solo patio y multiplicidad de cursos juntos, se tuvo varios grupos con el mismo juego a la vez, dentro de marcos más o menos establecidos de espacios.

Subcategoría 2.2: Utilización del balón.

El día con balones fue el día de mayor interacción entre grupos y cuando se registró una mayor actividad física moderada-vigorosa que no fuese el pilla-pilla. Desde el primer momento se dividió el espacio, con un grupo mediano estudiantes jugando al fútbol sólo en la cancha de fútbol mientras que en los demás espacios se realizaban diversos juegos de balones, como el cementerio. A lo largo del recreo, el fútbol logró concentrar sólo a un grupo de estudiantes medianos-grandes de no más de 25 personas, mientras el grupo se fue diseminando a las distintas actividades de balón en otros espacios y otras actividades aeróbicas y sedentarias que no incluían balón.

Después del día sin balón se presentó un descenso en el tipo de actividades:

Aproximadamente la mitad del patio comenzó a jugar al pilla-pilla y variantes, mientras la otra mitad se dedicó a charlar. Los chicos más pequeños llevaron juguetes y los fueron sacando y los mayores se fueron cansando y comenzaron a deambular o a sentarse en todo el patio, presentando incluso una pelea al final del día.

Subcategoría 2.3: Música y actividades aeróbicas.

El lunes, el día con balón y el día de la música se presentaron actividades de aeróbics-baile en el patio. Todo el alumnado, comenzando con los de mayor edad, se congregaban para bailar o hacer piruetas y eran rápidamente seguidos por los de menor edad. El viernes (01-03), el día en que había música desde los altavoces del colegio, se retrasó la actividad en el patio porque todo el grupo estaba pendiente de un enfrentamiento entre 2 chicas, que fue rápidamente solucionado y el grupo se dispuso a jugar al pilla-pilla y a bailar, con casi 1/4 del alumnado en cada actividad. Al bailar con música, las chicas mostraron mayor desempeño y bailaron por más tiempo, con

coreografías y grupos improvisados de baile, mientras que los chicos se anexaron a éste en parte y bailaron freelance por todo el espacio, o se involucraron haciendo juegos que implicaran seguir el ritmo, a lo largo de todo el recreo.

Paralelamente, también en el día con balón (26-02), estudiantes de todas las edades se fueron agrupando en las zonas menos concurridas del patio (usualmente de los de menor edad) y comenzaron una actividad de baile espontánea. Esta actividad llegó a tener casi un tercio del patio, mientras el cementerio ocupaba otro tercio. El tercio final se dividió entre el fútbol y charlar o actividades sedentarias indeterminadas (observar cosas en el suelo, estar sentados y callados, etc.). Este fue el día en el que menos actividades sedentarias se registraron, ya que el grupo sedentario descendió de 1/3 a 1/6 a lo largo del recreo, una vez acabada la merienda.

Subcategoría 2.4: Sedentarismo.

Lo más relevante en todos los grupos de edad fue la cantidad de grupos charlando o sin realizar alguna actividad en específico a lo largo del patio, después de comer la merienda. En todos los espacios, en mayor o menor proporción; había grupos estáticos o deambulantes. En mayoría mixtos, con mayor cantidad en las cercanías de la entrada principal del colegio (la zona del grupo de menor edad). Menos aproximadamente 1/5 de los chicos el día con balón, se mantuvieron a intervalos de 1/2 a 1/3 de toda la población del recreo en los demás días.

Categoría 3: Utilización del espacio.

Los grupos de mayor edad solían tener mayor presencia en ambas partes de la cancha de fútbol, independientemente de la actividad. La media cancha de baloncesto, así como el área techada/parking solía tener grupos de edad media o mayores, mientras los de menor edad se agrupaban en los espacios que no estaban marcados como canchas: el *playground marking* y un espacio marcado como *Track field*, al lado de las escaleras de la entrada (donde anteriormente podían jugar, pero al momento de realizar la investigación se había prohibido). El *track field* comienza en el espacio de los niños de Educación Infantil: Va alejándose del edificio mismo a medida que van creciendo los grupos.

Categoría 4: Diferencias según género.

En este patio, independientemente de la actividad que se realizara, se observó una gran cantidad de grupos mixtos. Tanto chicos como chicas participaban conjuntamente en casi todas las actividades diarias: La diferencia no era de género, sino de edad. Los chicos solían ser aceptados en juegos con chicas de mayor edad, que a su vez jugaban con chicas de su edad o de menor edad, mientras que en los polos de edad los chicos y las chicas solían estar más separados. Los chicos de mayor edad solían estar juntos o juntarse con algunas chicas, para jugar al cementerio, al fútbol o hablar.

Para actividades sedentarias como hablar, había grupos mixtos y no mixtos a lo largo de todo el espacio, combinándose y disolviéndose, como podría darse en otros patios de recreo. Estos grupos solían ser de edades o grupos comunes y llegar a interactuar puntualmente con los alumnos de Infantil. Era lo más constante desde el inicio del recreo hasta el final.

Las actividades más vigorosas incluían a grupos de ambos géneros y no parecían tener mayor implicación que por los tamaños y la distribución del patio. El patio de fútbol era el espacio tácito de manejo de los de mayor edad, mientras los grupos de mediana edad (una mezcla entre 2º y hasta 5º de Primaria) solían ocupar la media cancha de baloncesto, la zona techada y en algunas actividades, hasta el *Playground Marking*. No se dieron problemas de convivencia por la inclusión implícita de los juegos en sí.

Categoría 5: Aspectos temporales.

En éste colegio se tuvo un gran grupo de actividad constante en casi todos los espacios a lo largo de toda la semana. El pilla-pilla logró imponerse en todos los días –menos el día con balón— junto con bailes y juegos de balón. La variación espacial pareció mantenerse relativamente igual, teniendo el espacio formalmente asignado para la cancha de fútbol como el más concurrido. Este espacio es además el más grande del patio. Los espacios menos concurridos eran los que el profesorado marcaba como “prohibidos” o *no recomendados* para jugar –Los más cercanos a la puerta de acceso al centro – y los espacios contiguos a los de educación Infantil. Otro aspecto a señalar fue

el mantenimiento de los grupos mixtos en actividades conjuntas, que varió sólo el día con balón en actividades aeróbicas y fútbol.

Colegio II/C-II

Categoría 1: Estructura del patio.

El segundo colegio, de carácter Concertado, se encuentra en las cercanías del centro urbano. Maneja unos 300 alumnos en primaria, siendo de línea 2. Para la distribución del recreo, cuenta con un espacio para el alumnado de Educación Primaria que se divide en 5 espacios: 2 rectángulos con media cancha de fútbol y *playground marking* para primero y segundo de primaria; 3 canchas para tercero, cuarto, quinto y sexto de Primaria. 2 de estas canchas tienen aros de baloncesto y la tercera cancha es de fútbol. Se tienen espacios para sentarse a modo de gradas a lo largo de la cancha de fútbol y en un borde de las canchas, junto a los postes que sostienen los aros de baloncesto. También hay bebederos al lado de las escaleras de acceso al patio.

Categoría 2: Actividades.

Los derechos a utilizar plenamente cada cancha son rotativos cada semana, teniendo oportunidad para cada curso, de 4to a 6to, de usar cada cancha un día y colocarse en cualquier espacio un día de la semana, siempre y cuando no interfiera con el curso al que le corresponde esa cancha. Para evitar que haya problemas, los profesores llevan las rotaciones registradas y van anotando con antelación los puestos diarios y semanales.

Los profesores creen en la no intervención, utilizando el espacio de recreo para desahogarse y el juego libre, por lo que no participan en la dinámica de juego de los estudiantes. Hay 2 cuidadores para el área de 1º y 2º y otros 3 para las canchas de 3º, 4º, 5º y 6º, siempre a un lado. Hay un día sin balón -el miércoles- en el que se incentiva a que todo el grupo utilice el espacio del patio de manera creativa.

A continuación se presentan las actividades más relevantes del patio:

Subcategoría 2.1: Actividad física vigorosa.

A lo largo de la rotación, el deporte que más se repitió fue el fútbol. Se observó en más de una cancha. Con una prevalencia de chicos en la cancha de fútbol, se tuvo aproximadamente 1/4 del alumnado jugando fútbol en todos los patios. Sólo se limitó el juego el día sin pelota, en el que, provistos de botellas de plástico y bolas de papel aluminio, se disponían a jugar cuando fueron parados por los profesores vigilantes.

Los equipos de fútbol estuvieron conformados en su gran mayoría en grupos no mixtos, con la presencia de una o dos chicas que jugaban con los chicos en la cancha grande. Los estudiantes de 1° y 2° contaban con 1/4 del espacio total para jugar fútbol, tenido medio rectángulo para una media cancha improvisada que se usó casi todos los días. Mientras los de mayor edad tenían una cancha de fútbol, la cancha auxiliar de baloncesto fue utilizada como cancha improvisada de fútbol, lo que demuestra la importancia que tiene este juego para el grupo. Esta multiplicación de las canchas se dio todos los días menos el día sin balón.

Subcategoría 2.2: Utilización del balón.

El colegio permitía en los días normales la utilización de pelotas, fueran del colegio o propias de los niños. En los espacios en los que no se jugaba al fútbol, cuando hubo pelotas en el patio se jugó al baloncesto y juegos de balón similares (variantes como balonmano). Estos grupos se distinguieron de los de fútbol al ser más pequeños, de mayoría mixta y encontrarse en varias canchas. No se dio una diferencia marcada en género, sino en edad: Las chicas y chicos jugaban en los mismos equipos y espacios pero sólo en sus canchas correspondientes. Sólo había movimiento entre canchas al ir de zonas de mayor a menor actividad, como las gradas de la cancha de fútbol.

Subcategoría 2.3: Música y actividades aeróbicas.

Dentro de las actividades de clase se encontraba una presentación de baile del grupo de 5°, por lo que toda la semana se situaron en un punto intermedio de las canchas para practicar la presentación. Un grupo de chicas estuvo todos los días, por la mayor parte del recreo, practicando una coreografía. Eventualmente otras chicas y algún chico se unieron. Se situaron en las adyacencias de la zona sedentaria, donde había menor

peligro de balones, para poder practicar tranquilamente. No hubo problemas por su ubicación independientemente de quien ubicara los espacios de ambas canchas cualquier día.

El ‘día sin balón’ (13/20-03) fue el día de la semana en el que más se presentaron juegos de perseguirse y correr, como el pilla-pilla. El resto de los días el pilla-pilla no superó 1/6 del total de los chicos en el patio. También fueron los días en que mayor cantidad de actividades aeróbicas se registraron, con casi la mitad del alumnado repartido en actividades no sedentarias (pilla-pilla, baile y una actividad de *fitness*). Los días posteriores demostraron un incremento en la actividad física, con grupos de fútbol mixto y no mixto, baile, *fitness* y pilla-pilla.

Subcategoría 2.4: Sedentarismo.

Más de 2/3 del grupo se mantuvo con actividades sedentarias gran parte del recreo después de tomar la merienda. Más de la mitad del alumnado de 3° a 6° de Primaria se situaban en las gradas, donde tomaban la merienda, charlaban, jugaban con cromos o no realizaban ninguna actividad en concreto (se sentaban a pensar o a descansar). Con excepción de los grupos de fútbol, baile y juegos con balones, que se mantuvieron relativamente constantes, no se tuvo ningún otro grupo implicado con actividad física en el recreo. El alumnado de 1° y 2° no fue la excepción, teniendo sólo al grupo del fútbol constante en su actividad física independientemente del día. Sólo exceptuando el día después del día sin balón, que iniciaron una actividad de *fitness*, tuvieron más de la mitad del grupo sentado en el recreo, hablando y comiendo.

Los estudiantes de 1° y 2° utilizaron activamente el *playground marking* de sus zonas a lo largo de todos los días de observación. Diariamente se trajeron coches, camiones y muñecos para recorrer laberintos y autopistas pintadas. También se tenían juguetes como pelotas que se enredan y figuras de acción y muñecas, que se usaron en menor medida y en grupos pequeños por todo su espacio. Se vio la presencia de al menos un par de grupos mixtos y no mixtos con juguetes todos los días. Los grupos de 3° en adelante no demostraron mayor interés por los juguetes, salvo una chica con síndrome de Down que trajo una muñeca de manera intermitente a lo largo del estudio.

Se observaron juegos sedentarios que involucraban cromos y libros desde 1° hasta 5° de Primaria. Los más pequeños se ubicaban cerca de las escaleras o en bancos en la periferia del patio para poder leer tranquilos, mientras grupos pequeños mixtos y no mixtos se reunían cerca del *Playground Marking* para observar y jugar con cromos y cartas. Los grupos de 3°, 4° y 5° también llevaron paquetes de cartas y se dedicaron a jugar con ellas e intercambiarlas en las gradas, a lo largo de las canchas. Los estudiantes más grandes trajeron sus cartas a finales de semana, teniendo a su vez grupos mixtos y no mixtos de conversación todos los días.

Categoría 3: Utilización del espacio.

Al estar divididos por cursos, la utilización de cada espacio es rotativa, teniendo así que no haya superioridad por ninguno de los cursos sobre los espacios más cotizados (la cancha de fútbol) y que se tenga de manera justa, con la repartición de los espacios a lo largo de la semana. Los estudiantes de 1° y 2° no tienen permitido salirse de su espacio, mayormente para evitar que pueda haber algún accidente en las canchas de los más grandes, teniendo a los de menor edad controlados en su perímetro. implícitamente, esta regla también se aplica en las canchas de los grandes, ya que al tener cada cancha por un espacio diario, no se espera que superen esos espacios si no es por tránsito o por juegos conjuntos que así lo requieran. En otras palabras: cada uno en su espacio.

Categoría 4: Diferencias según género.

En este grupo se evidenciaron diferencias generales en cuánto al género: Los chicos y las chicas, desde 1° a 6° de Primaria solían juntarse en grupos no mixtos, para hablar, tomar la merienda o jugar con cromos. La mayoría de los grupos, incluyendo al fútbol, eran no mixtos, por lo que la inclusión en cuestión de género fue la excepción. En los grupos de menor edad, las actividades como el pilla-pilla o el fitness lograron tener un mayor nivel de inclusión, mientras que el fútbol o los juguetes eran exclusivos de grupos no mixtos. En los de mayor edad se dieron excepciones con los grupos de balones, con diversos grupos mixtos y no mixtos, mientras en el fútbol sólo jugaban 1 o 2 chicas en el equipo de chicos de la cancha de fútbol.

Incluso en las actividades sedentarias, el alumnado solía anidarse según el género, llegando a juntarse en otros espacios más que la cancha reservada a su curso. Estos espacios incluían, por ejemplo, las gradas, para estar más cómodos y alejados de las zonas de mayor actividad física. Los chicos en grupos más alejados solían recorrer más las áreas de descanso, explorar, saltar y pelear entre ellos de manera puntual, mientras las chicas solían sentarse en grupos más cercanos, hasta en el medio de alguna cancha que no se estuviera utilizando, de manera casi hermética.

Sólo se dio el caso de una chica de origen africano, que estaba totalmente incluida en el grupo de chicas de su curso. También se pudo observar a una chica con síndrome de Down, anteriormente mencionada, que demostró cierto nivel de cohesión con el grupo, ya que variaba entre jugar sola con algún juguete a juntarse en un grupo de chicas para hablar o jugar a la pelota con otras chicas.

Categoría 5: Aspectos temporales.

En este colegio se observó que la semana comenzaba caracterizando los espacios por contrastes de juegos de balón y espacios de conversación, que fueron cambiando gradualmente después del día sin balón hacia juegos dinámicos y aeróbicos como el pilla-pilla. Aun así, no se dejaron los deportes de balón totalmente a un lado. Los grupos se mantuvieron separados y sectorizados a lo largo de la semana, reproduciendo patrones similares en las canchas de los estudiantes mayores, independientemente de qué grupo estuviera en qué cancha. En los días con mayor sol, los estudiantes de 1° y 2° se ubicaron en zonas más cercanas a la cancha grande, porque no era techada. Estos cambios no se vieron en los estudiantes mayores sino hasta el final de la semana, cuando las actividades se diversificaron y permitieron una distribución más homogénea entre las 3 canchas grandes. Los juguetes se vieron en el patio toda la semana en el grupo de estudiantes de menor edad, mientras que los mayores sólo comenzaron a llevar cromos, cartas y libros al final de la semana.

Colegio III/C-III

Categoría 1: Estructura del patio.

El tercer colegio, de carácter público, se encuentra en el casco histórico de la ciudad, en pleno centro urbano. Es un colegio de línea 1, teniendo aproximadamente 100 estudiantes desde primero a sexto de Primaria. Debido al espacio disponible del centro, se tienen divididas las zonas de recreo para el grupo de 1º y 2º en un patio y el grupo de 3º a 6º en otro patio, justo debajo. El patio grande cuenta con una cancha de baloncesto, una cancha de fútbol techada y un espacio con un antiguo *Playground Marking*. Los espacios de aseo son comunes para todo el colegio y se encuentran en el patio de los más pequeños. También cuentan con un invernadero y una compostadora.

Categoría 2: Actividades.

Los profesores han aplicado, desde los primeros cursos de formación, una dinámica grupal de cuidado del patio por los propios estudiantes: Desde un enfoque antropológico, manejan el aula como el espacio común de los animales, como el río en el que todos van a beber y ven la escuela en general como una “herramienta” que no funciona si no se trata bien. Los estudiantes deben cuidar su espacio, limpiarlo y mantenerlo, con lo que se espera que apliquen las 3R’s del reciclaje (reducir, reutilizar y reciclar) y no dañen ni a la infraestructura ni a los compañeros. Esto implica un mínimo de inclusión por parte de los profesores. No opinan en los problemas o peleas internas; sólo median a la hora de un problema muy grande.

Para mantener la rotación de las canchas, se tiene un día a la semana en que cada curso de 3º a 6º utiliza la cancha de fútbol y un día a la semana en el que no se utiliza con ese propósito: un día sin balón -los viernes-. Los balones no son provistos por el centro, lo que hace que cada curso tenga que llevar un balón para poder jugar al fútbol o a cualquier otro deporte.

Categoría 2: Actividades.

A continuación se presentan las actividades más relevantes del patio:

Subcategoría 2.1: Actividades físicas vigorosas.

Los estudiantes tanto los de menor como los de mayor edad, jugaron al pilla-pilla o alguna de sus variantes de perseguir, teniendo de 1/4 a 1/5 del total jugando después de tomar la merienda en ambos patios. Los de menor edad se involucraron en más juegos persecutorios, con variantes con botellas y con grupos que variaban mucho de tamaño, dependiendo del día. Hubo mayor énfasis en actividades que implicaran correr por parte de los chicos. Hubo un par de días de frío y uno en concreto en el que llovió (26-03); se jugó igualmente en las áreas techadas. Fue la actividad física que más se presentó, paralela al fútbol, que también se tuvo en ambos patios.

Subcategoría 2.2: Utilización del balón.

Los estudiantes de mayor y menor edad, usualmente chicos, buscaron espacios para jugar fútbol todos los días, incluyendo el día sin balón, con botellines de yogurt. Los de mayor edad, al tener permisos rotativos, llegaron a jugar de varios cursos dependiendo del equipo y convivían con distintos grupos en el mismo espacio: Las chicas solían deambular por los bordes de la cancha y un grupo que jugaba al rol estuvo por la cancha jugando sin que se presentara ningún problema. Los menores tuvieron equipos de menor tamaño y una cancha limitada, ya que también tenían que compartirla con los chicos que jugaban al pilla-pilla o tomaban la merienda.

Independientemente del día, siempre había un grupo pequeño de chicos que salían a jugar fútbol todo el recreo. Ni el frío ni la lluvia lograron evitar que jugaran al fútbol. Fue también el mismo grupo en que se presentaron conflictos puntuales, por el fútbol o externamente. Los cuidadores del patio calificaron a ese grupo como “Un poco conflictivo” y comentaron que los problemas por el fútbol en los pequeños solían ser usuales.

Subcategoría 2.3: Música y actividades aeróbicas.

Se dieron, tanto en la cancha techada de fútbol como en las otras canchas, distintos grupos que bailaban o hacían gimnasia o actividades de *fitness*. Estos grupos mixtos convivieron sin ningún problema con los demás en el patio de recreo. Estuvieron

activos a lo largo de todos los días, en mayor o menor medida, llegando a tener casi 1/4 de los grupos en el día de mayor actividad.

En los alumnos de mayor edad, un grupo mixto de juegos de rol estuvo presente todos los días. Particularmente un día incluyó muchas más personas, teniendo casi 1/6 del grupo de los mayores. El grupo que se anexó estuvo otros días realizando bailes y actividades de *fitness*, lo que indicó una actividad física moderada pero relativamente constante.

Subcategoría 2.4: Sedentarismo.

La actividad que más se registró fue el conversar. Llegó a contar con aproximadamente 1/3 de los patios mientras se tomaba la merienda y posteriormente, a lo largo de todos los días. La segunda fue la merienda, que llegó a estar extendida casi todo el recreo. El conversar y merendar se extendió bastante más en los alumnos de menor edad, que se quedaban sentados o jugaban al pilla-pilla o al fútbol después de la segunda mitad del recreo. Los estudiantes de menor edad solían sentarse a ver a los mayores jugar fútbol desde las escaleras. Los mayores se mantenían dando vueltas o conversando, en grupos mixtos y no mixtos.

Los estudiantes de 1º y 2º al final de semana llevaron libros, colores y rotuladores al patio, haciendo dibujos, tatuajes y tarjetas (04/05-04). Esta actividad resultó ser bastante popular los últimos días, teniendo cada vez más alumnos pidiendo y haciéndose tatuajes y tarjetas para regalar. A diferencia de los menores, los de mayor edad llevaron libros de texto al recreo, colocándose en grupo en la sección del *playground marking* a estudiar. Con la presencia de una profesora, acudieron a ella para preguntas y para hablar del tema.

Categoría 3: Utilización del espacio.

Los estudiantes de 1º y 2º no tienen permitido estar en las canchas de los más grandes, por lo que sólo lo pueden ver a través de un espacio previo a las escaleras por las que se accede al patio grande. No hay divisiones propiamente hablando en cada patio más que el derecho a usar la cancha de fútbol, que es rotativa. Los espacios se condicionan mayormente por la presencia de techo: la cancha de fútbol y la mitad del patio pequeño

están techadas, por lo que cuando llueve tienen sólo esos espacios para estar fuera en el recreo.

Categoría 4: Diferencias según género.

El grupo se comportó de manera bastante uniforme. La mayoría de los grupos pequeños eran mixtos y se veían merendando, jugando o dibujando. Los grupos no mixtos solían ser grupos pequeños de amigos que se sentaban a merendar, pero solían ser satelitales al juego o a las actividades centrales del patio y se fusionaban o disolvían después de la merienda. Las chicas en este patio no solían jugar fútbol, pero sí a todo lo demás.

En el patio grande, los grupos estaban más separados. Con más espacio, había espacio para que se hicieran distribuciones mixtas y no mixtas. Las chicas solían mantenerse en los grupos o dar vueltas por las canchas hablando, mientras los chicos hablaban en un mismo sitio o buscaban hacer juegos con balones o ir a la cancha de fútbol. En cuanto a actividad física, hubo muchos más chicos que chicas en la cancha de fútbol, mientras ellas se involucraron más en actividades de *fitness* en los mismos espacios.

Categoría 5: Aspectos temporales.

Este colegio presentó dos grupos bastante opuestos, que se mantuvieron similares a lo largo de la semana: El patio de los estudiantes de menor edad y el de mayor edad. Los estudiantes de menor edad comenzaron la semana con juegos como el pilla-pilla y fueron tomando comportamientos más sedentarios a medida que pasaba la semana, terminando con tatuajes y tarjetas. Los estudiantes mayores se aglutinaron mayormente en el espacio de la cancha techada –la de fútbol– para múltiples actividades, vigorosas y sedentarias. Se llevaron a cabo juegos de rol, fitness, partidos de fútbol y pilla-pilla. Los patios centrales de los estudiantes grandes se usaron secundariamente, sobre todo para actividades como tomar la merienda y estudiar, para luego desplazarse a la cancha techada a medida que pasaba el recreo. Esto sucedió todos los días, con la excepción del día en el que había llovido, por lo que las otras canchas estaban mojadas.

Entrevistas

La información recabada de las entrevistas sirvió para triangular los datos observados en los patios de recreo (ver: Anexo 2). Las 3 entrevistas fueron realizadas a la persona encargada de la jefatura de estudios, a lo largo de la estancia de observación o posteriormente a la misma. Con esto se evitaba un sesgo hacia cada patio previo a la observación. En estas se tocó información acerca de los puntos más relevantes del patio:

Categoría 1: Estructura del patio.

El primer colegio contaba con el recreo como un espacio físico y temporal de alta prioridad, por lo que, según el jefe de estudios, desde una perspectiva no directiva han abordado la distribución de una manera mínimamente separatista, colocando medidas físicas para un solo espacio entre el bloque de Infantil y el de Primaria:

“Aquí hay delimitados dos espacios claros: el espacio de los pequeños y el de los grandes (...) Una valla que se instala y desinstala al comienzo y al final del recreo es la que marca esos dos espacios claramente diferenciados y eso permite que no haya interferencias o problemas entre las edades más pequeñas y las mayores (EC-I)”

El segundo colegio contaba con un solo patio, en el que la jefatura de estudios confiaba se respetaran los espacios por la construcción de base, sin necesidad de una intervención directa más que las instrucciones básicas de distribución de los espacios:

“El patio tiene varias canchas y en las canchas hay una zona que es la que está asignada a primer ciclo de primaria, primero y segundo de primaria, están pegadas. Sin embargo, hay una especie de línea que los alumnos respetan bastante y los separa del resto de alumnos de primaria, de 3º a 6º juegan al patio de al lado (EC-II)”

El tercer colegio contaba con una división clara de espacios, por lo que las medidas del centro hacían necesaria una división entre el grupo de 1º y 2º y el grupo de 3º a 6º de Primaria.

Categoría 2: Actividades: Utilización del balón.

Un tema recurrente en las 3 entrevistas fue el fútbol en el tiempo del recreo. Las 3 contaban con un espacio ambientado para este deporte, aunque la perspectiva frente a

éste variaban: El primer colegio lo consideraba un problema en el patio, lo que derivaba, entre otras cosas, a su política de un solo día con balón:

“los balones son una fuente de conflicto permanente, cada vez son más los centros que están tratando este tema porque no se está utilizando el fútbol como juego sino como pura competencia, eso genera casi siempre problemas entre clases o equipos (...) (EC-II)”

El segundo colegio demostraba estar igualmente preocupado, sin intentar frenar el juego sino restringir el acceso a la cancha, con preocupación tanto por la relevancia que tiene en el día a día como por las diferencias de género que presentan:

“(…las canchas) las distribuimos para que no sea la guerra de “el mayor es el que elige” la tenemos un poco asignada a diario (...), sí que se potencian otros deportes desde las extraescolares pero luego en el recreo juegan al fútbol, que es lo que ven a todas horas en todos los sitios, es lo que más (...)lo que es verdad que si juegan al fútbol, hay muy pocas niñas que juegan al fútbol, muy pocas.(EC-II)”

El tercer colegio, además de contar con medidas claras de restricción del fútbol, tuvo ofertas paralelas al fútbol en cuanto a deportes, con políticas más estrictas en cuanto a los juegos de balón, limitadas en gran parte por las características del centro:

“lo único que ocurre es que los mayores como siempre quieren jugar al fútbol se está establecido un horario semanal (...) El juego del viernes es más pausado porque al no haber fútbol, al no haber actividad física específica, lo que hacen es jugar a actividades que aprenden en educación Física (...) piden a veces balones de baloncesto, pero como las características del patio son muy pequeñas, el haber más de un balón lo que trae es conflictos, entonces es mejor evitarlo y dejar sólo un balón (EC-III)”

Categoría 3: Utilización del patio.

Dentro de las maneras de abordar el espacio para el recreo, el primer colegio apostaba por el libre esparcimiento en la mayoría de los recreos, mientras incentivaba la modificación propia de la experiencia del recreo con medidas alternativas de intervención, con 2 días a la semana de modificaciones intencionales: Día sin balón y día con música:

“los patios siempre plantean ciertos problemas, quizás uno de los temas estrella ahora mismo, el que más preocupación despierta no solamente en el profesorado sino en padres, en toda la comunidad es la convivencia en los recreos, en los espacios de descanso, de actividades y entonces la distribución siempre se procura el evitar que surjan conflictos y el posibilitar que la organización de los recreos sea lo más precisa posible.

Solamente hay un día en el que no funciona (la división del patio), que está todo el patio funcionando a la vez que es el viernes, que ya sabes cómo va, con el tema de la música y otro tipo de actividades diferentes de las habituales. Hay un día en que se permiten los balones, que es el martes. (EC-I)”

El segundo colegio apostaba por la no intervención en el recreo propiamente, menos un día sin balón, ofreciendo medidas alternativas al fútbol para jugar con balones libremente los otros días, con actividades fuera del horario lectivo para realizar en el mismo espacio:

“Luego el día sin balón, el miércoles, los más pequeños incluso tienen 2 días sin balón para que jueguen a otras cosas que no sean el fútbol, porque hay que fomentar otro tipo de juegos, sobre todo que sean inclusivos, que no diferencien tanto, ese día es sin balón.(...) otra cosa es que a nivel de colegio se intente potenciar en las extraescolares por ejemplo el baloncesto, el tenis, este colegio es muy potente en balonmano también(...) (EC-II)”

La jefatura de estudios del tercer colegio partía de la no intervención para incentivar el juego libre, mientras regulaba mínimamente a los cursos más grandes, únicamente en el tema del fútbol, que era dejado a libre criterio al final de la semana:

“Las actividades son siempre libres porque es media hora que tienen los críos para jugar y para hacer lo que quieran, lo único que ocurre es que los mayores como siempre quieren jugar al fútbol: se está establecido un horario semanal en el que juegan los lunes 3º, los martes 4º, los miércoles 5º y los jueves 6º y el viernes queda libre para dejar el patio completo para que puedan jugar todos los demás niños (EC-III)”

Categoría 4: Diferencias en cuanto a género:

El primer centro no comentó ni situaciones ni problemas más allá que la convivencia que había en el patio, con frases como *“participan en el fútbol tanto críos como crías*

(EC-I)”, mientras que el segundo centro expresó claras diferencias en los juegos de base en el patio:

“Es más bien una cosa de la edad, les gusta mucho jugar niños con niños y niñas con niñas; si es cierto que en primaria suelen estar bastante separados. No obstante, también hay momentos en los que juegan juntos (EC-II)”

El tercer colegio, por otro lado, tuvo perspectivas similares al primer colegio, comentando que los niños *“están mezclados (EC-III)”* en el patio.

Discusión

El objetivo de esta investigación era investigar las actividades que realizaban en el periodo de recreo en el patio de 3 colegios de Oviedo, Asturias, España. Para ello, se llevó a cabo una observación no participante, la cual se complementó con una entrevista semiestructurada a la jefatura de estudios. Se pudo establecer una línea de actividades aeróbicas y sedentarias en los patios y comparar el desarrollo de estas en los tres patios de recreo.

Individualmente, el Colegio I demostró un gran nivel de actividad física, con un grupo grande y recurrente de alumnos que pasaban del pilla-pilla a los juegos aeróbicos como el baile y el fútbol; fue el grupo que más actividad física vigorosa presentó. En éste se juntaban estudiantes de todos los cursos. Al predominar la actividad, se ve un incentivo personal como en Massey et al (2018) que actúa frente a la división grupal que muchas actividades físicas suelen crear. En contraste, el tercer colegio contó con un grupo muy activo de estudiantes en los primeros ciclos de primaria, que no pararon de jugar al pilla-pilla o al fútbol sólo en el patio de los pequeños, mientras los grandes sólo presentaron actividad constante en la cancha de fútbol y actividad intermitente en los demás espacios del patio grande. El segundo colegio quedó a la cola de la actividad física, teniendo sólo ciertos focos de actividad externa, además del fútbol, como los juegos de balones cuando estaban permitidos y el baile que las chicas de 5º tenían que practicar para un evento del colegio.

En el Colegio II y el Colegio III se observó en los grupos de mayor edad una división marcada tanto por el espacio como las actividades. De manera más implícita se podría estar de acuerdo con Woods et al. (2016), ya que los chicos y las chicas solían juntarse por grupos de afinidad, lo que supondría relaciones de amistad y condicionaría el juego activo en el patio. También se ven diferencias como las observadas por Martínez et al. (2017), ya que las actividades de los mayores eran predominantemente deportivas, teniendo casi exclusivamente al fútbol como protagonista del patio. Éste fenómeno condicionaba el juego en los propios espacios y en los espacios adyacentes. En el Colegio II hubo deporte exclusivamente femenino y en el tercer colegio no era un factor excluyente, pero ambos eran más anecdóticos que predominantes, lo que refuerza estas diferencias.

Dentro de las actividades deportivas, con el fútbol se presentó la misma situación en el Colegio II y el Colegio III: Al tener 2 grupos, los equipos se dividían por patios, teniendo un equipo para primer ciclo de primaria y otro equipo con los chicos más grandes. El único colegio que contó con un solo patio fue el Colegio I, teniendo que compartir tanto los balones como la única cancha disponible. En todos los colegios se contó con una mayoría masculina en los equipos -concordante con la observación de Martínez et al. (2017)- y los chicos participantes estuvieron involucrados en algún incidente físico. En los colegios en los que se limitaba el jugar fútbol, los chicos no comenzaban a jugar sino después de tomar la merienda o cuando se formaba un grupo más o menos grande para jugar, mientras que en el colegio en el que se incentivaban deportes de balón, los chicos salían corriendo directamente desde que comenzaba el recreo. En este colegio se veía el mismo patrón de profesorado que en De Elejalde et al (2017), lo que da a entender que el no intervencionismo, si bien no es generalizable, está presente dentro de ciertos parámetros en escuelas del norte de España.

En cuanto a los grupos en el patio, se vio una marcada diferencia de género entre el segundo y el tercer colegio. En el primer colegio, por el contrario, se mantuvieron los grupos mayormente mixtos, teniendo sólo diferencias en cuanto a los grupos de edad: los más pequeños estaban con los más pequeños y los grandes con los grandes. La dinámica de juego de este colegio permitió que la necesidad de compartir hiciera casi nula la exclusión en cuanto a género, ya que la mayoría de los juegos debían ser en grupo y en un mismo espacio. En los colegios con mayor diferencia de género también se tenía una diferenciación en cuánto a los espacios; no todos podían acceder a todo el patio, lo que permitía la parcelación del mismo y la sectorización de los espacios individuales.

Estas medidas diferenciadoras, usualmente enmarcadas dentro de una dinámica no intervencionista, permitían que los chicos futbolistas y deportistas en general tuvieran mayor control del espacio. De esta manera, las chicas no tenían el mismo desenvolvimiento en el patio (Latorre et al. 2017; Reimers, Demetriou y Knapp, 2018) y terminaban en puestos adyacentes a la acción, relegadas a los lados de la cancha, a las gradas o espacios más alejados, concordante con Pawloski et al. (2016). En el segundo colegio se vio explícitamente, ya que a pesar de tener 3 canchas para jugar, la mayor

concentración de estudiantes se veía siempre alrededor de la cancha de fútbol. Las chicas deportistas y los chicos no futbolistas desarrollaban las pocas actividades físicas en las demás canchas, con una diferencia numérica y temporal considerable; sólo se mantuvo el fútbol masculino a lo largo de la semana. La cancha más pequeña concordaba con las diferencias de Woods et al. (2015), teniendo múltiples grupos pequeños, en su mayoría no mixtos, desde primer y segundo curso.

En el Colegio III, los otros 2/3 de la cancha de los estudiantes de mayor edad estaban relegados al tránsito, a la merienda, conversar y estudiar, por lo que la actividad física más saliente seguía dándose en la cancha de fútbol, donde convivían chicas haciendo gimnasia con chicos y chicas futbolistas sin ningún problema. En la cancha de los de menor edad, por el contrario, solían darse actividades mixtas, con la excepción del fútbol. Las medidas del patio pequeño hacían casi obligatorio que tuvieran que jugar en conjunto o en armonía en un solo espacio, por lo que no hubo grandes diferencias de grupos en cuanto a actividades.

Un elemento presente en todos los patios fue el sedentarismo. En mayor o menor medida, se tuvo entre 1/3 y 2/3 de toda la población estudiantil sentada, conversando o no realizando ninguna actividad física en el área de recreo. Sin contar con el grupo físicamente activo -que contaba como minoría proporcional- hubo concordancia con el bajo nivel de actividad en estudios previos (Viciano, Mayorga-Vega y Martínez-Baena, 2016; Reilly, Johnston, McIntosh y Martin, 2016). Esto llama la atención, ya que, independientemente del tipo de dirección que se tenga en el patio de recreo, la proporción de estudiantes sedentarios parecía mantenerse más o menos estable. Con ello se podría cuestionar el no intervencionismo, las divisiones del patio y el día con o sin balón en cuanto a la proporción de estudiantes físicamente activos.

La aplicación de *playground markings* (Baquet et al. 2018) fue efectiva en los estudiantes de menor edad del Colegio II, que utilizaron las marcas a diario, mientras los más grandes lograron amortizar parte del tiempo de recreo con juegos de ingenio o estrategia, con cartas. De las actividades sedentarias registradas en el Colegio III, las más relevantes fueron el jugar con juguetes en el recreo y con cartas en el segundo colegio y el leer libros y hacer dibujos. La inclusión de material de clase en el área del recreo -libros, cuadernos y rotuladores- fue relevante para los estudiantes de menor

edad, que lograron mantener una dinámica de juego con ello. Los alumnos de mayor edad, por su parte, llevaron libros para estudiar para un recreo, teniendo 1/3 del patio grande ocupado por grupos estudiando. Independientemente de la razón, en este colegio se demostró una convivencia entre el espacio lectivo y el espacio de esparcimiento, teniendo libros en ambos patios y teniendo también colaboración de los profesores para ello en ambos patios.

No se contó la merienda como la actividad más registrada ya que en todos los colegios la tomaban la gran mayoría del alumnado al principio del recreo. Sumado a la gran cantidad, se compaginaba con otras actividades -conversar, jugar de manera sedentaria- y no pasaba de los primeros 10 minutos. El registro observacional excluía los primeros 5 minutos del recreo, por lo que la medida de '5 minutos de merienda' no era fiel a la realidad y para registrar se decantó por las actividades que se hicieran paralelas a la merienda.

Dentro de la investigación se encontraron limitaciones. La primera se dio al momento de comenzar la observación: el momento temporal de medición. Dentro del curso escolar, es probable que el comportamiento se vea alterado por las condiciones climáticas, así como el paso de las estaciones. Un ejemplo de ello fue un día en el que llovía en la observación del Colegio I, que no fue incluido, al no tener espacios techados para desarrollar el recreo con normalidad: La observación se realizó en las aulas del colegio y los comportamientos registrados fueron considerablemente distintos a los observados en el patio. Tampoco se incluyeron datos relacionados a las actividades extraescolares ni las actividades de Educación Física, lo que podría sumar al bagaje físico y cultural del grupo, así como las actividades que trasladaran al recreo, como los estudiantes de mayor edad del Colegio III que llevaron libros para estudiar un día en particular. Por último, tampoco se incluyeron datos académicos como el rendimiento, que es sabido correlaciona con la actividad física (CDC, 2010; Brez y Sheets, 2017). Estos datos deberían ser considerados para futuras investigaciones, contrastando con robustez el constructo del recreo y el desenvolvimiento del infante.

En conclusión, la distribución del patio juega un papel fundamental en el desenvolvimiento de los estudiantes a la hora del recreo. La puesta en marcha de la inclusión activamente, mediante actividades conjuntas y la convivencia única en el

espacio, permite el intercambio y desarrollo de los nexos entre géneros y edades. La división, al contrario, fomenta la segmentación y jerarquización de actividades en base a los grupos, como es el caso clásico del fútbol y los estudiantes de mayor edad en las canchas. El tipo de actividades influye en la interacción de los grupos, permitiendo una socialización homogeneizadora del recreo, yendo más allá de los deportes y hacia las actividades sedentarias. Estas últimas, siendo las predominantes, se deben manejar desde las mismas políticas interventoras que demostraron favorecer el esparcimiento del grupo a diversos niveles, incentivando actividades tanto físicas como intelectuales para cubrir a la totalidad de grupo, sin llegar a condicionar o imponer una condición única dentro del espacio de recreo.

Referencias Bibliográficas

- Álvarez Álvarez, C. (2008). La etnografía como modelo de investigación en educación. *Gazeta de Antropología*, 24: artículo 10. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10481/6998>
- Bagot, L., Allen, F., & Toukhsat, S. (2015) Perceived restorativeness of children's school playground environments: Nature, playground features and play period experiences. *Journal of Environmental Psychology*, 41: 1-9. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2014.11.005>
- Baquet, G., Aucouturier, J., Gmelin, F. & Berthoin, S. (2018). Longitudinal Follow-Up of Physical Activity During School Recess: Impact of Playground Markings. *Frontiers in Public Health*, 6. DOI: 10.3389/fpubh.2018.00283
- Barros, R. M., Silver, E. J., & Stein, R. E. (2009). School recess and group classroom behavior. *Pediatrics*, 123(2), 431. DOI: 10.1542/peds.2007-2825.
- Beresin, A. (2016). Playing with time: Towards a global survey of recess practices. *International Journal of play*, 5(2): 159-165. DOI: 10.1080/21594937.2016.1203920
- Blaes, A., Ridgers, ND., Aucouturier, J., Van Praagh, E., Berthoin, S & Baquet, G. (2013) Effects of a playground marking intervention on school recess physical activity in French children. *Preventive Medicine*, 57 (5): 580-4 DOI: 10.1016/j.ypmed.2013.07.019
- Brez, C. & Sheets, V. (2017). Classroom benefits of recess. *Learning Environments Research*, 20(3), 433-445. DOI: <http://dx.doi.org/10.1007/s10984-017-9237-x>
- Center for Disease Control and Prevention (2010). *The Association Between School-Based Physical Activity, Including Physical Education, and Academic Performance*. Atlanta: U.S. Department of Health and Human Services. Recuperado de: https://www.cdc.gov/healthyyouth/health_and_academics/pdf/pa-pe_paper.pdf
- Center for Disease Control and Prevention (2013). *Comprehensive School Physical activity Programs: A guide for Schools*. Atlanta: U.S. Department of Health and Human Services. Recuperado de: https://www.cdc.gov/healthyschools/professional_development/e-learning/CSPAP/_assets/FullCourseContent-CSPAP.pdf
- Center for Disease Control and Prevention (2018). *Physical Education and Physical Activity: Recess*. Atlanta: U.S. Department of Health and Human Services. Recuperado de <https://www.cdc.gov/healthyschools/physicalactivity/recess.htm>
- De Elejalde, B. G. I., Morales, M. T. V., & Gorostiza, A. I. U. (2017). Los recreos, laboratorios para la construcción social de la masculinidad hegemónica. *Teoría de la Educación. Revista Interuniversitaria*, 29(2), 185-209. DOI: <http://dx.doi.org/10.14201/teoredu292185209>
- Dudley, D. A., Cotton, W. G., Peralta, L. R., & Winslade, M. (2018). Playground activities and gender variation in objectively measured physical activity intensity in Australian primary school children: a repeated measures study. *BMC public health*, 18(1), 1101. DOI: 10.1186/s12889-018-6005-5.

- Errisuriz, VL., Golaszewski, JM., Born, K. & Bartholomew, JB. (2018). Systematic Review of Physical Education-Based Physical Activity Interventions Among Elementary School Children. *The Journal of Primary Prevention*, Jun;39(3):303-327. DOI: 10.1007/s10935-018-0507-x.
- Fink, D. B., & Ramstetter, C. L. (2018). “Even If They're Being Bad, Maybe They Need a Chance to Run Around”: What Children Think About Recess. *Journal of School Health*, 88(12): 928-935. DOI: <https://doi.org/10.1111/josh.12704>
- Frago-Calvo, J. M., Aibar, A., Garcia-Gonzalez, L., Zaragoza, J., & Murillo, B. (2017). *Physical Activity Levels during unstructured recess in spanish primary and secondary schools*. ISSN-e 2386-4095, 38: 40-52.
- Hyndman, B. P., & Lester, L. (2015). The relationship between elementary school children's enjoyment of school playground activities and participation in physical activity during lunchtime recess. *Children Youth and Environments*, 25(1), 80-99. DOI: 10.7721/chilyoutenvi.25.1.0080
- Hyndman, B. (2016) A Qualitative Investigation of Australian Youth Perceptions to Enhance School Physical Activity: The Environmental Perceptions Investigation of Children’s Physical Activity (EPIC-PA) Study. *Journal of physical activity and health*, 13(5): 543-550. DOI: <http://dx.doi.org/10.1123/jpah.2015-0165>
- Hyndman, B., Benson, A., Lester, A. & Telford, A. (2016) Is there a relationship between primary school children’s enjoyment of recess physical activities and health-related quality of life? A cross-sectional exploratory study. *Health Promotion Journal of Australia* 28(1): 37-43 DOI: <https://doi.org/10.1071/HE15128>
- Jarrett, O. S., Maxwell, D. M., Dickerson, C., Hoge, P., Davies, G., & Yetley, A. (1998). Impact of recess on classroom behavior: Group effects and individual differences. *The Journal of educational research*, 92(2): 121-126. DOI: <https://doi.org/10.1080/00220679809597584>
- Jarrett, Olga (2002). *El recreo en la escuela primaria ¿Qué indica la investigación?*. Champaign (Illinois): ERIC Digest. Recuperado de: <https://files.eric.ed.gov/fulltext/ED467567.pdf>
- Kaplan, Stephen (1995). The restorative benefits of nature: Toward an integrative framework. *Journal of environmental psychology*, 15(3): 169-182. DOI: [https://doi.org/10.1016/0272-4944\(95\)90001-2](https://doi.org/10.1016/0272-4944(95)90001-2)
- Keihner, A., Rosen, N., Wakimoto, P., Goldstein, L., Sugerman, S., Hudes, M., Ritchie, L. & McSDevitt, K. (2016) Impact of California *Children’s Power Play!* Campaign on Fruit and Vegetable Intake and Physical Activity among Fourth-and Fifth- Grade Students. *American Journal of Health Promotion*, 31(3) 189-191. DOI: <https://doi.org/10.4278/ajhp.141125-ARB-592>.
- James-Burdumy, S., Beyler, N., Borradaile, K., Bleeker, M., Maccarone, A., & Fortson, J. (2016). The impact of Playworks on students’ physical activity by race/ethnicity: findings from a randomized controlled trial. *Journal of Physical Activity and Health*, 13(3), 275-280. DOI: <https://doi.org/10.1123/jpah.2014-0607>
- Latorre-Roman, P. A., Martínez-Redondo, M., Salas-Sánchez, J., García-Pinillos, F., & Perez-Jimenez, I. (2017). Physical activity during recess in elementary school: gender differences and influence of weight status. *South African Journal for Research in Sport, Physical Education and Recreation*, 39(3), 57-66. ISSN: 1132-239X

Martínez-Andrés, M., Bartolomé-Gutiérrez, R., Rodríguez-Martín, B., Pardo-Guijarro, M. J., & Martínez-Vizcaíno, V. (2017). "Football is a boys' game": children's perceptions about barriers for physical activity during recess time. *International journal of qualitative studies on health and well-being*, 12(1), DOI: <http://dx.doi.org/10.1080/17482631.2017.1379338>

Massey, W., Ku, B. & Stellino, M. (2018) Observations of playground play during Elementary school recess. *BMC Research Notes*, 11(1). DOI: 10.1186/s13104-018-3861-0.

Massey, W. V., Stellino, M. B., Claassen, J., Dykstra, S., & Henning, A. (2018). Evidence-based Strategies for Socially, Emotionally and Physically Beneficial School Recess. *Journal of Physical Education, Recreation & Dance*, 89(5), 48-52. DOI: <https://doi.org/10.1080/07303084.2018.1440266>

McKenzie, T. (2006). SOPLAY: System for Observing Play and Leisure Activity in Youth. *San Diego State University*. San Diego, California. Recuperado de: <http://www.midss.org/content/system-observing-play-and-leisure-activity-youth-soplay>

Moyer, T. M. (2014). *The impact of recess on elementary school academics and behavior*. Drexel University.

Organización Mundial de la Salud (2010). *Recomendaciones mundiales sobre la actividad física para la salud*. Ginebra: Ediciones de la OMS. ISBN 978 92 4 359997 7.

Pawlowski, C. S., Ergler, C., Tjørnhøj-Thomsen, T., Schipperijn, J., & Troelsen, J. (2015). 'Like a soccer camp for boys' A qualitative exploration of gendered activity patterns in children's self-organized play during school recess. *European Physical Education Review*, 21(3), 275-291. DOI: <https://doi.org/10.1177%2F1356336X14561533>

Pawlowski, C. S., Andersen, H. B., Troelsen, J., & Schipperijn, J. (2016). Children's physical activity behavior during school recess: A pilot study using GPS, accelerometer, participant observation, and go-along interview. *PloS one*, 11(2), e0148786. DOI: 10.1371/journal.pone.0148786.

Pizarro, A. N., Schipperijn, J., Ribeiro, J. C., Figueiredo, A., Mota, J., & Santos, M. P. (2017). Gender differences in the domain-specific contributions to moderate-to-vigorous physical activity, accessed by GPS. *Journal of Physical Activity and Health*, 14(6), 474-478. DOI: 10.1123/jpah.2016-0346.

Rafferty, R., Breslin, G., Brennan, D. & Hassan D. (2016). A systematic review of school-based physical activity interventions on children's wellbeing. *International Review of Sport and Exercise Psychology*, 9:1, 215-230, DOI: 10.1080/1750984X.2016.1164228

Ramstetter, C. & Murray, R. (2013). The Crucial Role of Recess in School. *Pediatrics*, 131(1), 183-188. DOI: 10.1542/peds.2012-2993.

Ramstetter, C. & Murray, R. (2017). Time to Play: Recognizing the Benefits of Recess. *American Educator*, 41(1), 17-23. Recuperado de: https://www.aft.org/ae/spring2017/ramstetter_and_murray

Reilly, J. J., Johnston, G., McIntosh, S., & Martin, A. (2016). Contribution of school recess to daily physical activity: systematic review and evidence appraisal. *Health Behavior and Policy Review*, 3(6), 581-589. DOI: 10.14485/HBPR.3.6.7

Reimers, A., Schoeppe, S., Demetriou, Y., & Knapp, G. (2018). Physical Activity and Outdoor Play of Children in Public Playgrounds—Do Gender and Social Environment

Matter?. *International journal of environmental research and public health*, 15(7), 1356. DOI: 10.3390/ijerph15071356

Sánchez, I., Rodríguez C. & García, O. (2018). *La educación física en Primaria: Espacio de construcción de las masculinidades y feminidades*. (Documento inédito). Universidad de Oviedo.

Tercedor, P., Villa González, E., Ávila García M., Díaz Piedra C., Martínez Baena, A., Soriano Maldonado A., et al. (2017). A school-based physical activity promotion intervention in children: rationale and study protocol for the PREVIENE Project. *BMC Public Health*, 17(1): 748. DOI: 10.1186/s12889-017-4788-4.

UNICEF Comité Español (2006). *Convención sobre los derechos del niño*. Madrid, España: Nuevo Siglo. Recuperado de: <https://www.un.org/es/events/childrenday/pdf/derechos.pdf>

Van Kann, D., de Vries, S., Schippeijn, J., et al. (2016). Schoolyard Characteristics, Physical Activity, and Sedentary Behavior: Combining GPS and Accelerometry. *Journal of School Health*, 86(12): 913-921. DOI: 10.1111/josh.12459.

Viciano, J., Mayorga-Vega, D., & Martínez-Baena, A. (2016). Moderate-to-vigorous physical activity levels in physical education, school recess, and after-school time: influence of gender, age, and weight status. *Journal of Physical Activity and Health*, 13(10), 1117-1123. DOI: 10.1123/jpah.2015-0537

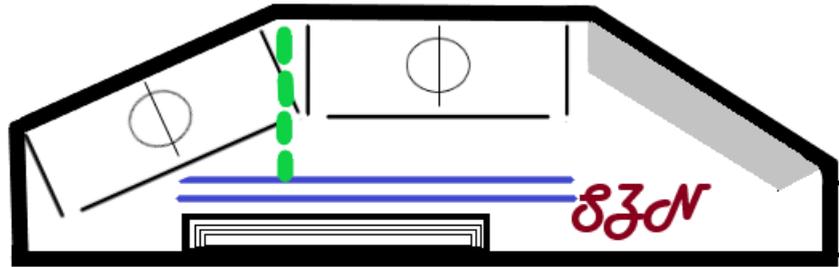
Woods, A. M., Graber, K. C., Daum, D. N., & Gentry, C. (2015). Young school children's recess physical activity: movement patterns and preferences. *Journal of Teaching in Physical Education*, 34(3), 496-516. DOI: <https://doi.org/10.1123/jtpe.2014-0048>

Woods, A., Kern, B., McLoughlin, G. & Graber, K. (2016) Social Influence on School Recess Physical Activity. *Health behavior and policy review*, 3(2): 99-109. DOI: 10.14485/HBPR.3.2.2

Anexos

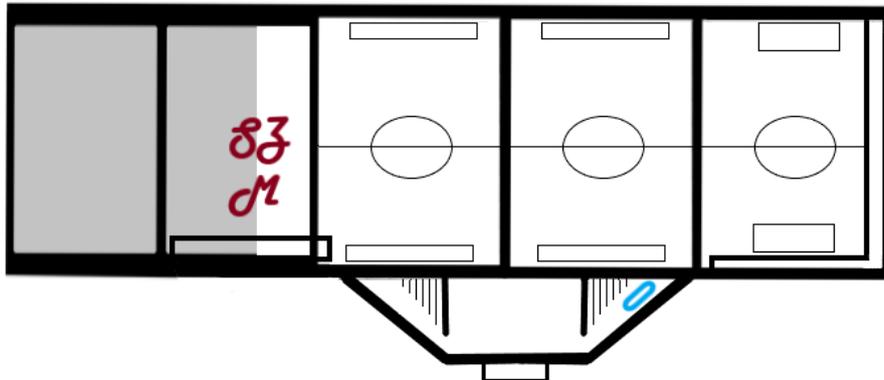
1. Mapas de los patios del recreo:

1.1 Mapa del patio del colegio I/C-I



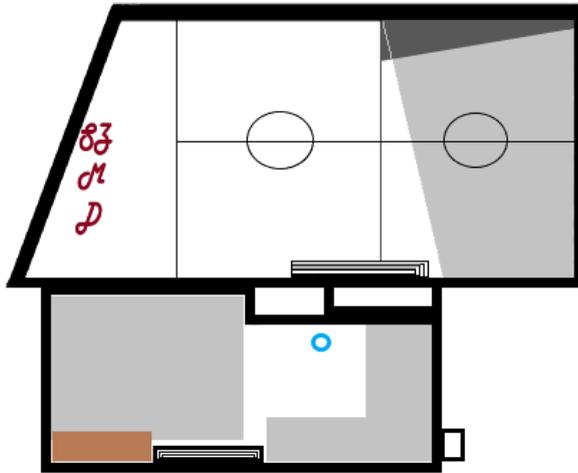
Fuente: Elaboración propia.

1.2 Mapa del patio del colegio II/C-II



Fuente: Elaboración propia.

1.3 Mapa del patio del colegio III/C-III



Fuente: Elaboración propia.

2. Preguntas de la entrevista:

2.1 ¿cómo está distribuido el espacio de recreo?

2.2 ¿Qué actividades se llevan a cabo desde la institución en el horario de recreo?

2.3 ¿Cómo lleváis el tema de las canchas y los deportes de balón en el patio?

2.4 ¿Los chicos y las chicas juegan igual en el patio?

3. Juegos y actividades registradas en el patio de recreo:

Actividades de *fitness*: Actividades de aeróbic, gimnasia, mímica, piruetas/volteretas.

Actividades con balones: Cementerio/quemados (juego de eliminación por equipos en el que se debe coger la pelota por turnos y evitar dejarla caer al suelo), pases de baloncesto, juegos con balón que no cumplan explícitamente la dinámica de un deporte con balón.

Baile: Actividades aeróbicas con música/ coreografías.

Fútbol: mínimo 4 personas. Con balón o cualquier elemento que haga las veces de balón, así como de canchas.

Pilla-Pilla: Tanto en su forma original como en variantes de juegos de pillar- persecución entre 2 o más personas.

Tomar la merienda. No se contabilizó en el estudio final.

Conversaciones: Entre 2 o más estudiantes. No se contabilizó el hablar sólo/a. Contaría como 'Actividades sin especificar'.

Juegos de rol. Entre 2 o más personas. No se llegaron a registrar casos individuales. Juegos en los que activamente se lleven personajes, implementos o conductas no propias de la persona en el recreo.

Utilización de juguetes: Presencia y utilización de cualquier tipo de juguetes, de manera individual o grupal.

Juegos de mesa/libros: Actividades con base en papel que se realizaran individual o grupalmente. Solían ser libros de cromos, cartas o libros de estudio.

Canciones: Cantos y bailes, que refieran a juegos, películas, entre otros, pero no consistan propiamente en ellos.

Dibujos: Dibujar, pintar o llevar a cabo actividades de creación con materiales de clase. Sólo se tuvieron dibujos, cartas y notas. En otros casos debería incluir plastilina, arena, arcilla, pinturas o demás.

Peleas: Incidencias puntuales, con o sin intervención del profesorado.

Actividades sin especificar: Estar merodeando sin un fin. Mirar al cielo o al suelo.